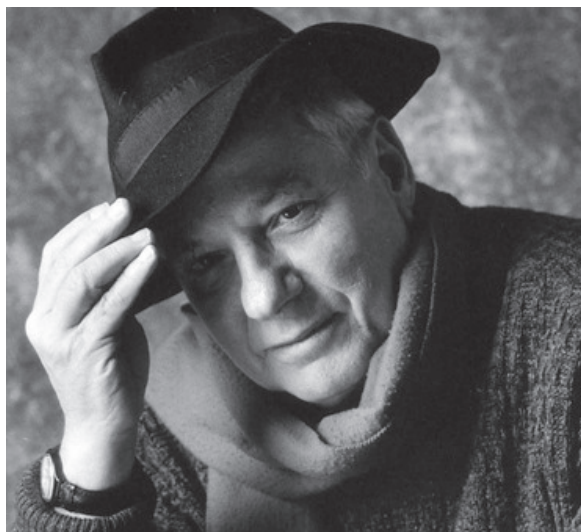


¿CÓMO ÍBAMOS A FUNDAR UN ESTADO?

YORAM KANIUK CRITICÓ EN «1948» EL FANATISMO RELIGIOSO QUE ALENTÓ LA CREACIÓN DE ISRAEL. MURIÓ DE CÁNCER EL PASADO 8 DE JUNIO

Héctor J. Porto

«No estoy seguro de lo que recuerdo realmente, no confío en la memoria, es astuta y no hay en ella una única verdad. ¿Y qué es realmente lo importante? Una mentira como resultado de la búsqueda de la verdad puede ser más auténtica que la verdad. Piensas y, al cabo de un rato, recuerdas solo lo que quieres. Yo era un joven de diecisiete años y medio, un buen chico de Tel Aviv en medio de un baño de sangre [...] ¿Y qué es un recuerdo? Un recuerdo es lo que yo escribo que es un recuerdo». Así explica Yoram Kaniuk su valiente postura narrativa en las primeras páginas de *1948* (2012), la novela en la que recreó su participación en la guerra de independencia israelí como integrante del Palmaj (formación militar de élite no oficial creada durante la Administración británica de la región de Palestina) y que recibió duros ataques por cuestionar la forma en que se fundó el Estado de Israel. Su visión crítica —apoyada en un afilado humorismo sin concesiones— está construida desde el escepticismo y la defensa a ultranza de la separación entre religión y política. Es por ello que su obra encuentra tanto eco entre las generaciones jóvenes como reprobación entre los viejos sionistas, que entienden que Kaniuk frivolisaba su causa histórica. Sin embargo, él simplemente trataba de analizar las cosas que se habían hecho mal,



Kaniuk (Tel Aviv, 1930) abogó siempre por la separación de religión y Estado

el horror y el sinsentido de la guerra, para que eso sirviese para enderezar el futuro del país, aunque es cierto que los años lo enrocaron en una resignación y un desencanto irreductibles. Él, que había ayudado entonces a traer por mar a Israel a los supervivientes del Holocausto, llegó incluso a solicitar ser declarado no judío. Kaniuk únicamente quiere prevenir contra quienes se empeñan en presentar a aquel ejército improvisado como algo hermoso, heroico, romántico. Eran unos idiotas inconscientes, dice, como solo lo son los que consideran atractiva la posibilidad de morir a los 18 años luchando por algo que ig-

noran. «¿Cómo íbamos nosotros a fundar un Estado?», clama.

Kaniuk, como descendiente de burgueses y amante del jazz tras vivir en Estados Unidos, es un abogado de la libertad y el individuo que casa poco con el espíritu colectivo y sectario del kibutz, la épica nacionalista y los fanatismos religiosos. De hecho, siempre encajó mal que Israel tuviese que imponerse por la fuerza de las armas, el odio y la ocupación en una tierra en la que los vecinos te ven como enemigo. Y pese a su desesperanza, el sueño de la paz y el diálogo con los palestinos no dejó de frecuentar sus noches.

Libros del Asteroide también



NARRATIVA

«1948»

Yoram Kaniuk. Traducción de Raquel García Lozano. Editorial Libros del Asteroide. 229 páginas. 18,95 euros. ***



NOVELA

«El hombre perro»

Yoram Kaniuk. Traducción de Raquel García Lozano. Editorial Libros del Asteroide. 480 páginas. 22,95 euros. ***

editó, en el 2007, *El hombre perro* (1968), bella novela sobre el Holocausto que adaptó al cine recientemente el estadounidense Paul Schrader: *Adam resucitado*.

El escritor israelí Yoram Kaniuk murió víctima de un cáncer el pasado día 8 de junio.

LA PASIÓN ETERNA DE KAZANTZAKIS

Marta Otero

«Sus labios, sus labios rojos me parecen dos gotas enormes de sangre, y cuando me inclino sobre ellos y los beso corre en mis venas un deseo salvaje y primitivo instinto de un tiempo de antropófagos que me hace estremecer, sentir que estoy saboreando sangre humana». Este éxtasis carnal es el mismo que enloqueció al escritor y filósofo griego Mikos Kazantzakis durante años, una obsesión con nombre de mujer que comenzó a los 19 años, cuando se enamoró perdidamente de Kathleen Forde, con quien vivió una apasionada

historia de amor en los montes de Psiloritis. De esa tormentosa pasión nació una pequeña joya literaria, *Lirio y serpiente*, una obra que han calificado de conjuro de amor y que, dicen, atormentó al autor durante toda su vida hasta el punto que a los setenta años quemó todos los ejemplares que le quedaban. Es como una larga carta de amor adolescente, llena de pasión, lujuria, ternura, desesperación y poesía. («Quiero que vuelva (...). Que venga y paralice por completo mis nervios, que haga palidecer mi cuerpo con la caricia irritante y mortal de los deseos. Cuando me besa,

me dura días el dolor, como una quemadura. Corren de sus labios a los míos dulzuras venenosas que entumescen mi carne y mi mente»). Pero también es una historia de muerte y locura, de la obsesión enfermiza del artista por su musa, a quien termina arrastrando a un final digno de la mejor tragedia griega. («Siento que no podría resistirme a Tu dolor si la dulzura de la Muerte no se vertiera soberana en mi alma. ¡Oh, el Gran Viaje! Siento una loca alegría agitarse y llorar en mi interior»). Kazantzakis está considerado como el escritor y filósofo griego más importante



NARRATIVA

«Lirio y serpiente»

Nikos Kazantzakis. Traducción de Pedro Olalla. Acantilado. 80 páginas. 14 euros. ***

del siglo XX, fue autor de obras como *Alexis Zorba* (que inspiró la película *Zorba el griego*) y *La última tentación de Cristo*.